

EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase trabajadora

Editor—Julio Reynaga

Subscripción mensual 20 cts.

APARTADO 74.2º

Numero sueldo 5 ctos.

AÑO I.

TRUJILLO, (PERÚ) MARZO 9 DE 1907.

NÚM. 17.

“El Jornalero”

LA ASAMBLEA

Haciendo caso omiso de la propaganda virulenta apasionada i personalista de unos cuantos desengañados é impotentes, el pueblo ha acudido en masa á la Asamblea donde debía mostrar su voluntad libremente y su resolución enérgica de trabajar por que se cumplan sus justas y legales aspiraciones.

Acto elocuente ha sido el que se ha llevado á cabo: el pueblo todo, al que se acusa eternamente de ignorancia y vasallage, con pleno conocimiento de lo que ha hecho y con plena libertad de acción ha lanzado sus candidatos para que los represente en el Congreso.

Por las mesas receptoras han desfilado 700 ciudadanos en el mayor orden. En todo momento reinó la mayor compostura y la mejor cordialidad entre los que votaban á favor de diversos candidatos acatando todos el derecho de cada uno para emitir su opinión y trabajar por que triunfe.

Y al terminar, grave, compacto y resuelto el pueblo desfiló con sus candidatos á la cabeza mostrando á Trujillo toda la cultura en que se desarrolla y la entereza con que ejercita sus prerrogativas ciudadanas. Esta actitud de todo un pueblo es un alerta á los que

pretenden que impere la imposición y el desprecio por la voluntad de las masas populares; porque ella les dice á los intrigantes, á los politiqueros y al Supremo Gobierno: tengo el derecho de elegir á mis personeros y estoy resuelto á ejercitar ese derecho y á defenderlo con toda la fuerza de que dispongo y con toda la energía de que soy capaz. porque estoy cansado ya de soportar fraudes y de ser la víctima perpetua de la farsa, de la explotación y del atropello.

Tomen nota pues todos aquellos que medran y se entronizan á costa de la democracia en perpetua pugna con la ley con el civismo y con la honradez pública privada.

Que siga adelante el pueblo.

El primer paso está ya dado.

Nada ya de vacilaciones ni de renunciaciones.

Adelante, adelante, hasta conquistar lo que nos toca i derrumbar todo este cúmulo de leyes inicuas, de malas autoridades, de clases explotadoras y de política succionadora, familiar y personalista.

Adelante vanos todos, teniendo la vista fija en los que nos ayudan, y sepultando bajo nuestro desprecio á los que nos han traicionado; á todos aquellos que esperando encontrarnos dóciles á sus farsas i á sus intereses

propios, nos han volteado la espalda ó tomado actitudes trágicas al ver que los abandonamos para no servir de instrumento á sus odios ni á sus esperanzas particulares; á todos aquellos que haciendose los importantes en posturas ridículas y con fraseología hueca y altisonante han insultado al pueblo porque fué á la asamblea y declaran bajo su palabra que todos los *hombres rectos y honrados* no han cooperado á su realización, como quien dice: todos los que han asistido todo artesano, obrero, elementos de trabajo, factores de progreso público; que tienen la independencia que les dá su honrado oficio, que no tienen amo, y que nada sacan de la política: todos son pillos unos farsantes, un hato de esclavos; y nosotros, nosotros los que solo vivimos de la adulación garantizadora del sueldo; nosotros que vivimos del ocio, del prestamo y del embuste, nosotros que hemos adjurado de pensar y de decir y cuya conducta es una ofensa á la moralidad social y un reto asqueroso á la vindicta pública, nosotros queremos que todos sirvan para que nosotros lucremos explotando á nuestros patrones y para que vayan á servir y á hacer bulto en fraticidas con tiendas, adonde pueden dejar la vida y el porvenir de muchos hogares; nosotros que no hemos ido á la Asamblea somos los libres, los

democratistas los *rectos*, los *hombres*.

¡Dejemos á esos parásitos!
Nuestro desprecio es lo único que merecen.

Vamos adelante hasta hacer práctico el principio de soberanía para poder levantarnos de la postración en que vivimos y sacudir el ominoso yugo que nos abruma bajo la férrea mano del privilegio y de la fortuna.



¡Obreros á luchar!

Todo obrero que tenga un poco de sentido común estará descontento del actual régimen social. Hay quien sufre porque no halla trabajo; quién, porque el jornal es muy reducido y no le llega para cubrir las necesidades más perentorias, por lo que se ve morir por inanición con sus pequeños; quién, por habitar en inmundos sótanos y graneros insalubres; se ve acosado por cualquier epidemia, y otros hay que, precozmente viejos, se ven arrojados de las fábricas y talleres, sin otra perspectiva que la de morir de hambre en medio del arroyo.

Todos estos reveses tan sólo pesan sobre el que todo lo produce.

Si, obrero; tú eres el que con el sudor de tu frente fecundas los campos, y te niegan el derecho á la vida; tú el que tejes y coses los buenos paños y trajes, cubriendo las carnes con miserables harapos; tú el que edificas los grandes palacios y habitas en infectos chiribitiles; tú el que, con tus callosas manos, perforas las montañas para que por el túnel corra vertiginosa la esbelta locomotora, mientras tú quedas extenuado y sin poder viajar (aunque tus necesidades orgánicas te lo exijan), y todo por carecer de ese vil metal que, con riesgo de tu vida, has arrancado de las entrañas de la tierra, y en fin, tú eres el que creaste lo bello y lo grande, y te niegan el derecho á gozar de la vida en toda su pureza.

Y ¿sabes la recompensa que te espera por tanto sacrificio que has echo y estás haciendo en beneficio exclusivo de los zánganos de esta colmena so-

cial? ¡Ah!; las puertas de las oscuras mazmorras que ayer has edificado, abiertas se hallan y tras de ti se cerrarán, para muy tarde volverse á abrir, y los que ayer eran compañeros del taller, los verás convertidos en esbirros asalariados y encargados de aplicarte el martirio para arrancarte declaraciones falsas, con el fin de condenarte inocentemente; los cañones, los fusiles y todas las armas destructoras que tú mismo has construido, se eucargarán de ahogar tus voces si osas protestar, y tus restos serán arrojados al montón de los desperdicios.

Obrero: esta es la verdad de tu pasado, que te sigue como si un fatídico atavismo te sujetara á una rueda perforadora; pero si esto es así, tu deber es defenderte, empuñando tu única arma: la huelga general revolucionaria, que tan sólo ésta es capaz de hacer valer el derecho de todos los obreros y emanciparlos.

Si, obreros; á luchar, que vale mil veces más morir luchando que permanecer en los rincones languideciendo por la miseria más odiosa.

Prepárate, pues, obrero; prepárate, que el 1º de Mayo se aproxima con antorcha refundente, alumbrando la senda de la reivindicación social, imponiendo la jornada de las ocho horas. La jornada de ocho horas es verdad que no soluciona en todo el problema económico: pero es de trascendencia suma, porque se ocuparán muchos brazos, hoy parados, y la pérdida de las energías en el transcurso del tiempo se recupera por la disminución de la jornada, hoy tan sumamente larguísima, causa de muchos males que nos agobian y de la terrible ignorancia, que degrada á la mayor parte de la humanidad, base de todas las explotaciones habidas y por haber.

Esta mejora, que hoy repercute á través de las fronteras en el mundo proletariado, está en vías de ser traicionada.

La hiena se ha revolcado sobre un charco de sangre obrera; pero la hiena es fácil, y más que fácil, que muera ahogada en sangre en día no muy lejano.—¡Miserables!

ZENÓN-ZENÓN

Ecos de las Haciendas



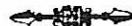
Permanente

El asesinato de "Cartavio" ha quedado impune.

Las libras esterlinas han hecho callar a la justicia.

Ya los pobres deben estar convencidos de que cualquiera los puede matar a palos, si el asesino tiene plata para pagar autoridades y jueces.

De la misma manera han sido ocultados los asesinatos de "Pampas de Ventura" y "Palomar"



A los cuatro vientos

Lanzamos nuestro grito de protesta contra los señores de la negociación azucarera Cartavio Sugar, quienes maliciosamente han dejado en la miseria á los sembradores de los fundos Sintuco y Sonolipe quitándoles en momentos oportunos, el agua que les correspondía.

Un gran número de chacareros, han sido pues atropellados y arruinados.

¡Que va á ser de esos pobres agricultores, cuyas economías se han perdido?

Adonde van? que porvenir les espera? ¡Vamos á ver que hacen los jueces!

Mientras tanto vaya la

sanción pública sobre los detentadores y sepa todo el pueblo del Departamento que háy muchos hombres, que hablan de derecho y de democracia para popularizarse, pero que á la hora de sacar provecho lo sacan aun á costa de los infelices y de los desheredados.

Tiempo que los chacareros y el pueblo todo, ponga coto al desborde de que alentado por las autoridades y protegido por la venalidad de los malos jueces, comete á diario el capital.

Y seguirá atropellando derechos, robándose el agna y contra toda ley burlándose de la legislación, desviando la dirección de las aguas que son propiedades del terreno.

La negociaciones azucareras son hoy, poderes autónomos en el Perú, superiores á los poderes del Estado, y solo la soberanía del pueblo, puede sacarlos de su error y apañarlos del abuso.



Sto. Domingo

Este fundo tiene el nombre de Santo Domingo, no sabemos si de Guzmán ó de Silos. Lo cierto es que los peones de esa hacienda están condenados á vivir sufriendo una vida atroz y una explotación inhumana.

Atroz tal vez por el de la inquisición é inhumana quizá por el de Silos.

Son tales las injusticias y la ambición de lucro allí, que hasta los bueyes destinados al trabajo sufren cruel é inhumanamente los efectos de la inhumana explotación.

Preguntad en Trujillo á cualesquiera persona: de quien son esos esqueletos que van firando esas carretas cargadas de chancaca? Y os

contestarán; son las yuntas de labor de la hacienda Santo Domingo de propiedad de don Fernando Luis Ganoza; un señor muy rico y de las principales familias de esta capital, el que, indolentemente permite que á esos flaquísimos y fatigados animales, les den excesivo trabajo, mucho castigo y muy poco que comer.

Cuando esos animales aniquilados y destallecidos atraviezan con su pesada carga las calles públicas, sus mataduras dan asco y dá lástima el mirarlos.

¡Si esto pasa con los bueyes ya podreis figuraros, cual será la miserable condición en que se encuentran los trabajadores que se ocupan en las labores del fundo!

Allí el pago es cada mes, ya no es cada quincena, allí se le dá á cada peón semanalmente como socorro cuarenta centavos máximo á mos y veinte á otros.

De la poca carne que llevan de Laredo para las raciones únicamente de los peones de la hacienda, á los que solo se les dá 10 onz por ración, se extrae de allí 15 libras para la familia y una cantidad para racionar 40 hombres que ocupa particularmente en sus labores el administrador Mignel Rodriguez hombre que hace tiempo se viene distinguiendo por su carácter autoritario y abusivo con la gente desvalida.

Los peones se quejan diariamente de tales abusos, pero á diario se les cuelga en la barra para mantenerse en la impunidad; y como la hacienda en cuestión, se encuentra á la larga distancia de quince kilómetros de esta ciudad, la acción de las autoridades no se hace sentir y como el dueño rara vez visita su propiedad, el gato

despensero, hace de los hombres y de los animales lo que le viene en gana.

Nosotros seremos incansables en denunciar las iniquidades sugeridas por el lucrero, en cualquiera parte que se cometan sin temor á la odiosidad que se nos profesa por levantar muy alto; el lema de *verdad y justicia* siempre que se trate de defender á nuestros infelices compañeros los trabajadores los que no son considerados por gamonales y hacendados; como hombres y ciudadanos sino como un montón anónimo digno tan solo para explotarlos.



La propiedad y la Anarquía

Los llamados defensores del orden actual combaten nuestras ideas redentoras diciendo que son absorbentes, que matan la libertad del individuo puesto que la propiedad individual es el complemento de la personalidad, está muy bien con los economistas; pues por eso la queremos nosotros para todos igualmente; pero vosotros en vuestro insaciable egoismo la queréis sólo para unos cuantos dejando al mayor número, desheredado de ese derecho natural. Veamos el origen que tuvo la propiedad individual. En los tiempos de las tribus salvajes se lanzaban unas sobre otras para arrebatarse los bienes y no sólo se arrebataban los bienes, sino que los vencedores sometían á los vencidos á la esclavitud, patentizando de esa manera la propiedad que variando de forma según los tiempos aun continúa con su carácter individual, por lo cual la humanidad sigue despedazándose y no cesará tan cruenta lucha mientras tanto exista la propiedad.

Sus defensores dicen que nosotros con nuestras ideas de igualdad matamos el estímulo por el que el hombre se afana para poseer una propiedad, pues sin ésta volveríamos al retroceso de la edad pastoril desapareciendo las ciencias y las artes y

todo el progreso de los tiempos modernos.

Vivis en un crasísimo error, señores moralistas burgueses; nosotros queremos fortificar con nuestra inteligencia todo lo que tienda á mejorar la sociedad humana para el bien general. Queremos, los anarquistas, abolir la propiedad para ponerla en común, porque nos hemos convencido de que la propiedad es un factor importantísimo de las desigualdades sociales, pues ella engendra el robo y el crimen. Nosotros queremos trabajar en todos los ramos de producción, por dos razones: primero porque con la abundancia de los productos podremos satisfacer todas nuestras necesidades; y segundo porque creemos que el trabajo es condición de naturaleza por el cual se desarrollan físicamente los seres humanos; por eso somos comunistas y somos anarquistas; porque deseamos la plenitud de la libertad individual en todos los órdenes de la vida; esto es, producir cada uno con arreglo á sus fuerzas y consumir según sus necesidades.

¿Es justo ni humano que el hombre explote al hombre teniendo 12 y 14 horas en un trabajo superior á sus fuerzas para que no pueda después satisfacer ni aún las necesidades más perentorias? Yo entiendo que á más de no ser justo ni humano es criminal, pues el trabajador de esta sociedad capitalista vive muriendo porque jamás repondrá las fuerzas perdidas en su larga jornada.

¿No conceptuáis también un crimen de lesa humanidad ver á seres humanos vagando por calles y plazas en demandas de trabajo que no encuentran y por cuya causa quedan sin comer él y su familia?

¿No es también un crimen de esta mal llamada sociedad que el que haya producido durante 30 ó 40 años tenga que implorar en nombre de esa infame palabra, invención de los hombres del pasado llamada *Caridad*, un pedazo de pan para mitigar el hambre sin más derecho que el de morir en un hospital para que sirva su organismo para estudio de la ciencia?

Crimen entiendo que es también la existencia de esos cente-

nares de niños de ambos sexos, escualidos, harapientos y faltos de instrucción, que vagan por la calle buscando un mendrugo sucio de pan que llevan á la boca para saciar el hambre que les devora:

¿Y la prostitución, no es también obra de esta sociedad capitalista donde la joven entrega su cuerpo al primer postor?

Nada de esto ocurrirá en la sociedad anarquista, porque la humanidad tendrá asegurado un asiento en el banquete de la vida, pues desapareciendo la propiedad individual desaparece el robo, el crimen, la prostitución y todos los males que hoy aquejan al hombre y la mujer; ésta inspirará hacia el hombre un verdadero cariño, y entonces podrá llamarse su verdadera compañera; hoy es la esclava, no ya del hombre sino de la sociedad entera.

Entiendo, y conmigo todos los que hayan resuelto este problema, que sólo la anarquía ha de ser la que coloque á todos los seres humanos en la posesión de todos sus derechos, en la plenitud de su libertad y en el medio de cumplir como seres humanos, para que reine entre todos el amor, la paz y la verdadera justicia. Yo te saludo, anarquía redentora, pues eres el faro luminoso que ha de alumbrar la libre humanidad del porvenir.

J. CANTERO

Movimiento Societario

Está ya organizándose en debida forma una sociedad obrera, cuyo único fin es formar una caja de resistencia contra los abusos del capital.

También está en organización una Liga de chacareros los que cuentan ya con regular cantidad de fondos.

Seamos consecuentes

“El Jornalero” califica de anti-progresista la idea lanzada entre las pasiones del momento para hacer propaganda de boicot al periódico de filiación liberal “La Razon”

Y advertimos á los que mar-

chan por esa senda, arrastrados por el impetu de las actuales circunstancias, mediten bien, para no quedar tildados como ultramontanos y enemigos de la luz.

A los Obreros

Esta hoja no tiene otra misión que la de defender los intereses de la clase trabajadora, conforme á los dictados de humanidad y de justicia, reclamando el respeto á sus derechos y exigiendo para ella garantías.

No dispone, en consecuencia, de otros elementos de vida que los que puedan proporcionarle, en la medida de sus modestos recursos, aquellos mismos obreros cuya causa sustenta franca y resueltamente.

Los que crean útil la existencia de “El Jornalero” para denunciar los abusos de que á diario son víctimas los hijos de la clase desheredada, especialmente en los fundos; los que crean ver en esta hoja una garantía—asi sea de las más debiles—para la vida del proletariado que gimé bajo la tiranía del capital;—pueden y deben cooperar voluntariamente á su sostenimiento.

“EL JORNALERO”

SEMANARIO

Defensor de la clase trabajadora

En este periódico los artículos que no sean de la Dirección irán firmados por sus respectivos autores.

No admite comunicados.

Solicita correspondencias de provincias, las que deberán ocuparse de lo concerniente al bien público, prescindiendo enteramente de renchillas personales ó lugareñas.

Acepta de preferencia todo cuanto tienda al mejoramiento de la clase trabajadora á defender sus derechos ó hacer prácticas sus aspiraciones.

La correspondencia será dirigida directamente al señor Julio Reynaga, calle Colón número 2 Trujillo, ó al apartado número 74.

Valor de la suscripción

Al mes 20 cts.

Número suelto . . . 05

Imp. del Instituto—Trujillo